V Jornada Walter Benjamin: Desfiguración, redención y materialismo.
Centro de Investigaciones en Filosofía / Departamento de Filosofía
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
23 al 25 de Octubre de 2024

Título del trabajo:

Figuras de la esperanza y la desesperanza en Walter Benjamin

Anabella Di Pego*
Universidad Nacional de La Plata / Conicet

Resumen

Sin lugar a dudas en Kafka puede encontrarse una descripción del funcionamiento de la sociedad y la burocracia contemporáneas. Walter Benjamin lo advirtió en su ensayo y en este punto Kafka se presenta como un avezado develador de la persistencia del mito, mostrando la clausura del modo de funcionamiento del mundo. Sin embargo, a la vez encuentra resquicios para la "esperanza", aunque esta no pueda ser para nosotros, principalmente en figuras marginales de sus novelas (estudiantes, ayudantes, mensajeros, locos) y también en protagonistas de sus relatos (Odradek, el gato-cordero, los niños, Bucéfalo, Sancho Pansa). En este trabajo, rastrearé tres momentos de la tematización de la esperanza y la desesperanza a lo largo de la obra de Benjamin: el

* Investigadora de Conicet, profesora de Filosofía Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y docente en la Maestría en Filosofía de la Universidad Nacional de Quilmes.

ensayo sobre las afinidades electivas de Goethe [1924], el ya mencionado ensayo sobre Kafka [1934] y su último escrito "Sobre el concepto de historia" [1940]. Este recorrido nos permitirá enhebrar tres modos en que la escritura y el tratamiento benjaminiano de las situaciones hacen posible brotar la esperanza, aun en un contexto de desesperanza, a la vez que esclarecer cómo la misma se encuentra entramada en el mesianismo judío y desbrozada de una vana espera.

Umkehr: camino de vuelta

Quisiera comenzar por el último escrito de Benjamin para emprender un camino de vuelta hacia atrás [*Umkehr*]. La tesis VI de "Sobre el concepto de historia" concluye: "Sólo tiene el don [*die Gabe*] de encender la chispa de la esperanza [*Funken der Hoffnung*] en el pasado, aquel historiador que está imbuido por la idea de que tampoco los muertos estarán seguros cuando el enemigo venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer" (*Ob. I/2*, p. 308)[1]. La actualidad de esta aseveración luego de transcurridos más de 80 años nos produce un escalofrío. Desde esta constatación desoladora, me voy a detener en la cuestión de la esperanza trazando un arco hacia su trabajo temprano "Las afinidades electivas de Goethe" y su posterior ensayo sobre Kafka para formular una serie de consideraciones sobre la esperanza en vistas de la situación política que vivimos.

(i) En la frase citada la "chispa de esperanza" proviene del pasado, es decir, en consonancia con la inversión temporal de las tesis, no es el futuro el que tira hacia adelante sino la fuerza del pasado es la que nos impulsa desde atrás. El modo en que anida la esperanza en ese pasado debe comprenderse en un doble sentido. Por una parte, es la esperanza de lo sido pero olvidado, recordemos que en el ensayo sobre Kafka, Benjamin nos dice que "el olvido siempre afecta a lo mejor, pues afecta a la posibilidad de redención" (*Ob. II/2*, p. 37). La esperanza está en ese pasado olvidado que reclama su redención, y que está compuesto de ruinas así como de instantes iluminadores, de chispas de experiencias diversas, como el matriarcado (en el ensayo sobre Bachofen), el comunismo primitivo, el lenguaje antes de la caída, el canto de las sirenas, entre otros.

[1] Hemos modificado la traducción de Alfredo Broton Muñoz (Ábada) siguiendo la versión alemana (*GS I/2*, p. 695) y la traducción de Pablo Oyarzun (2002, p. 51) con pequeñas variaciones para consignar que la chispa de esperanza remite al pasado. La traducción de *Obras* lo omite al aseverar: "El don de encender la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiógrafo que esté convencido de que ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si es que éste vence".

Por otra parte, la esperanza también reside en lo que no se ha podido desplegar plenamente pero ha sido anunciado y se ha manifestado fugazmente para luego truncarse, como la república democrática en Maguncia, la comuna de París, las utopías de los socialistas del siglo XIX como Fourier, entre otras. Ese pasado también reclama una redención que no es sólo salvación sino reparación, cumplimiento de lo que pudo haber sido y no fue, concreción de las posibilidades inconclusas del pasado.

La esperanza suele aparecer cifrada en clave del futuro. Así, la encontramos en *El principio esperanza* [1954-1959], que Bloch escribe en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, todavía en suelo estadounidense: "El futuro contiene lo temido o lo esperado; según la intención humana, es decir, sin frustración, solo contiene lo que es esperanza" (1977, p. 3). Así, entramada con el futuro, se presenta la esperanza en el reciente trabajo de Byung-Chul Han, *El espíritu de la esperanza*, que sigue la estela de Bloch: "[La esperanza] aviva nuestra atención y agudiza nuestros sentidos para percibir lo que aún no existe, lo que aún no ha nacido, lo que apenas despunta en el horizonte del futuro" (2024, p. 50). Sin embargo, en Benjamin la esperanza anida en el pasado, despuntando en destellos de recuerdos y de lo que no pudo ser, despuntando el futuro a la luz de esos pasados olvidados y caducos. De modo que es la esperanza del pasado la que irradia y abre las perspectivas futuras, invirtiendo e interrumpiendo el flujo del tiempo, impulsándonos hacia otros futuros posibles. Así se podría formular la siguiente aseveración: la esperanza brota del pasado para dislocar el futuro como proyección lineal, abriéndolo en su espesor y posibilidades.

(ii) El ensayo sobre Goethe, publicado en 1924 el año de la muerte de Kafka, culmina de la siguiente manera: "Sólo por mor de los desesperanzados nos ha sido dada la esperanza" (*Ob. I/1*, p. 216). Esta frase condensa la intensidad que atraviesa la esperanza en tensión dialéctica con la desesperanza y la distingue de cualquier variante del optimismo. La esperanza siempre emerge de un campo de ruinas. Recordemos el mito de Pandora, la esperanza es lo que queda en el fondo del ánfora una vez que todos los males se esparcieron por el mundo. La esperanza brota de un mundo dañado, en donde los poetas ya no pueden "asegurar la inmortalidad para los héroes" como Bettina le pedía a Goethe en una carta recogida por Benjamin (*Ob. I/1*: 212), porque el legado de grandeza ha devenido un paisaje yermo. Una segunda aseveración podría formularse: el mundo dañado que esparce la desesperanza es a la vez simiente de la esperanza,

siendo la negatividad constitutiva de la misma[2]. Transitar y habitar esta negatividad sería la clave de lo que posteriormente Benjamin denomina la organización del pesimismo como intensidad propia de la esperanza.

(iii) El propio Kraus según Benjamin se retrataba como "un desesperanzado [*hoffnungslos*] preso del demonio" (*GS II/1*, p. 350)[3], que no obstante logra a través de la cita infundir "todavía la esperanza de que algunas cosas sobrevivan a este espacio de tiempo [*Zeitraum*], precisamente porque fueron arrancadas [*herausschlug*] de él" (*Ob. II/1*, p. 374)[4]. La esperanza yace en la interrupción del flujo temporal que nos permita arrancar las cosas del espacio de tiempo. Kraus es un "guardián del lenguaje de Goethe" (*Ob. II/1*,b p. 374) que transformando al caballero en implacable guerrero destruye la apariencia de reconciliación, cuando la escritura ya no puede ser un canto a la gloria de los héroes desde el momento en que el mundo se revela como ruina. La esperanza toma la forma de la interrupción, de una cesura, que hace posible que algo del sobreviva sin restablecer el hilo de la continuidad de la historia pero abriendo umbrales entre las generaciones. "La esperanza pasó como una estrella fugaz sobre sus cabezas" cita Benjamin a Goethe (*Ob. II/1*: 214), y de esta forma puede entender la esperanza como una interrupción que posibilita la supervivencia[5].

La esperanza en Kafka

Cuando me aproximé a la lectura benjaminiana de Kafka me llamó poderosamente la atención su tematización de la esperanza, lo que me permitió acceder por otro lugar a su obra[6]. Partiendo de *El proceso*, Benjamin advierte que aun cuando los acusados guarden esperanza de resultar absueltos, el procedimiento "suele carecer en todo caso de esperanza" y encuentra que "esta desesperanza podría ser la causa de que los acusados

[2] Scholem refiriéndose a la esperanza en relación con el pensamiento mesiánico judío sostiene: "Desde el mismo momento de la catástrofe más profunda se da ya la posibilidad de la salvación" (2008, p. 109).
[3] En la traducción al español se omitió el adjetivo desesperanzado: "Kraus se ha retratado incluso a sí mismo en la figura de un preso del demonio" (*Ob. II/1*, p. 358).
[4] He consignado arrancadas de él en lugar de "sacado de él" como en la traducción, dado que el verbo "herausschlugen" (*GS II/1*, p. 365) significa sacar a golpes o arrancar a golpes, asimismo he preferido espacio de tiempo en lugar de espacio temporal para *Zeitraum*.
[5] En consonancia con la interrupción, en el ensayo sobre Julien Green frente a la "proliferación de la desesperación" se presenta la esperanza como "*ritardando* del destino" (*Ob. II/1*, p. 337). *En Calle de dirección única* a su vez Benjamin sostiene que "no hay esperanza" cuando "el destino" se muestra "aterrador" (*Ob IV/1*, p. 37).
[6] En lo sucesivo desplegamos la interpretación benjaminiana de la esperanza en Kafka que contrasta abiertamente con la lectura posterior de Erich Fromm que sustentándose en la parábola "Ante la ley" encuentra en Kafka la expresión de una "esperanza pasiva y resignada" (2020, p. 18) como la del anciano del relato.

sean los únicos personajes de Kafka en que se manifiesta la belleza" (*Ob. II/1*: 14). La belleza parece residir en esa esperanza desesperanzada porque K. intenta una y otra cosa aunque todo resulte infructuoso, sin importar que no pueda lograr su cometido no está dispuesto a renunciar a la proclamación de su inocencia, y aún cuando todo sea en vano, persiste y porfía con su reclamo. No se rebela pero tampoco se amolda, resiste, moviéndose de acá para allá dentro de lo establecido por el procedimiento. Algo análogo podríamos sostener respecto del protagonista de *El castillo*. Esta esperanza desesperanza nunca es pasividad, sino por el contrario moverse por los meandros, avanzar y retroceder por callejas y callejones sin salida.

Si los protagonistas detentan esta esperanza desesperanzada, hay otros personajes que también se mueven incesantemente pero no por los senderos de los procedimientos sino por los márgenes, escapando a cualquier intento de asimilación, de fijación, de clasificación. A este clan pertenecen los ayudantes, el embaucador desenmascarado, los mensajeros, los estudiantes, los locos, también los niños, entre otros, entendidos como "criaturas inacabadas" [*unfertige Geschöpfe*] y se caracterizan por no tener "contorno ni lugar fijo" y estar "cayendo o ascendiendo" (*Ob. II/1*, p. 15; *GS II/1*, p. 415). "Todo este mundo de criaturas" de Kafka se mueve en un mundo de desesperanza esperanzada puesto que ellos mismos se sustraen de los procesos y ordenamientos, lo interrumpen, molestan, estorban. "La esperanza existe para ellos y para sus iguales, para los inacabados [*Unfertigen*] y los torpes [*Ungeschickten*]" (*Ob. II/1*, p. 15; *GS II/1*, p. 415). Se mueven en una desesperanza esperanzada que hace de lo acabado algo inacabado y troca la habilidad en torpeza. Los movimientos torpes de estas criaturas, sus idas y vueltas, sus desplazamientos son modulaciones de la esperanza que se sacude entonces la idea de espera o pasividad que frecuentemente se asocia a ella.

(iv) También la música es "prenda de esperanza" en un mundo dañado y desencantado, la música es ese movimiento acompasado que no se deja capturar totalmente, que excede lo conceptualizable, que nos conecta con otras dimensiones del mundo no instrumentalizables, que se resisten a ser completamente escrutadas pero en las que nos adentramos con la música. Por eso mismo es que las sirenas frente a esa racionalización en ascenso, encontraron cómo hacerle frente con un arma más poderosa que su canto, el silencio. En "Las afinidades electivas", Benjamin sostenía: "Si la música encierra auténticos misterios, éste sigue siendo un mundo mudo, del que jamás se elevará su resonancia. Pero a qué mundo es apropiada sino a éste, al que promete más que

pacificación: al que está proponiendo redención" (*Ob I/1*, p. 216). El enmudecimiento de la naturaleza es al mismo tiempo un enmudecimiento del mundo, con el declive de su misterio y de la experiencia estética. De ahí los "ojos tristísimos" de la fotografía infantil de Kafka que dominan ese paisaje-mundo desencantado pero también está "el pabellón de una gran oreja que se encuentra escuchando" (Ob. *II/2*, p. 17). La esperanza es así también un temple anímico que nos vuelve receptivos al mundo pero que también nos agudiza la vista y el oído para percibir lo que frecuentemente se nos escapa y con ello el mundo adquiere un nuevo matiz que permite asir la hondura de la ruina a la vez que los resquicios y fisuras que se abren en ese panorama.

(v) La esperanza en Benjamin se encuentra entramada con el mesianismo, no remitiendo a una espera sino a la posible irrupción del Mesías que "no cambiará el mundo con violencia sino que apenas lo retocará" (*Ob. II/1*, p. 34). La esperanza requiere atención por lo nimio, y la redención misma supone un ajuste pequeño. Es como si junto con el proceso de desencantamiento se produjera un empequeñecimiento [*Verkleinerung*] de la dicha, de la música, del misterio haciendo peligrar su persistencia. Así, la desfiguración del tiempo remite al olvido y la desfiguración del espacio no sólo a la joroba sino también a este encogimiento que es el otro rasgo del dominio del jorobado hombrecillo que acompaña al niño a su cuartito, cuando hace su camita y cuando se arrodilla en su banquito. Es preciso agudizar la mirada y el oído, con la disposición de la esperanza, desplegar una atención a lo pequeño en su ínfima pero persistente expresión.

Benjamin parecería tener ciertos reparos respecto de la tesis weberiana del desencantamiento del mundo, al menos, como proceso irreversible y en donde la dimensión teológica desaparece. Sería más preciso desde su perspectiva pensar este proceso como un empequeñecimiento de las cosas (Oyarzun, 2017, p. 62; Arribas, 2010) que persisten aún tendiendo a su desaparición. Las cosas y el mundo mismo se han empequeñecido y podemos dominarlos, contralarlos y manipularlos, y nos hemos vuelto gigantes como Gulliver en el país de Lilliput cuyos pasos resultan arrolladores. El empequeñecimiento como correlato de la sobredimensión de lo humano y su impacto en el medio, constituye una clave de lectura que permite situar a Benjamin en las discusiones sobre el Antropoceno así como advertir la relevancia de su teoría de lo no-humano. Frente a la sobredimensión de lo humano es preciso su reducción a lo no-humano y el despliegue de la atención a lo nimio para volver a situarlo en sintonía con las cosas.

El empequeñecimiento como dimensión de la desfiguración espacial junto con la joroba como deformación, remite a la redención, inscribe un secreto índice de redención en las cosas de manera análoga a como, sostiene Benjamin, "el olvido siempre atañe a lo mejor, pues afecta a la posibilidad de la redención" (*Ob. II/2*, p. 37). De manera que el empequeñecimiento exige redención y cobija la esperanza porque lo teológico, la música, la experiencia, la narración todavía persisten desfiguradas y empequeñecidas a veces en añicos que impulsan a la reparación de nuestro mundo dañado.

Consideraciones finales

El motivo de la esperanza en Benjamin requiere ser entendido en consonancia con su concepción mesiánica del tiempo. Por esta razón, hemos emprendido una vuelta atrás desde las denominadas tesis hasta textos más tempranos, para detenernos brevemente en su tematización en el ensayo sobre Kafka. La inflexión del tiempo que se presenta consumada en las tesis, impregna su abordaje de la esperanza con una torsión/inversión hacia el pasado, no para desacoplar la esperanza del futuro, pero sí, empero, para que el impulso que lo abre en posibilidades provenga del pasado, trayendo consigo la exigencia de redención. La esperanza supone una manera agudizada de mirar y de escuchar y surge con más fuerza de la desesperanza del mundo en ruina. Ya no es posible contar las grandezas del pasado, sino que es preciso hacerlo desde las ruinas de nuestro mundo desencantado. Ese mundo dañado aparece en las novelas de Kafka conllevando una desesperanza esperanzada en márgenes, figuras y resquicios. Asimismo ese mundo dañado no se encontraría totalmente desencantado, sino que más bien se ha producido un empequeñecimiento de esos motivos y ahí se hace necesaria la tarea de redención y despunta la esperanza. Precisamente la esperanza sólo puede emerger de las ruinas, desde aquello que cabe esperar reparar de alguna manera. No a modo de consuelo sino de tarea y de exigencia volvemos a las palabras de su ensayo sobre Goethe para cerrar también esta presentación: "Sólo por mor de los desesperanzados nos ha sido dada la esperanza".

Referencias bibliográficas

Arribas, S. (2010): "El mundo en miniatura de Goethe y Walter Benjamin. Promesa, felicidad y ruina en 'La nueva Melusina'". ICREA. Universitat Pompeu Fabra.

Benjamin, W. (1991). *Gesammelte Schriften* [*GS*]. 7 vols. R. Tiedemann y H. Schweppenhëuser (Eds.). Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Benjamin, W, (2002). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Trad. P. Oyarzun. Santiago de Chile: Arcis-LOM.

Benjamin, W. (2006). *Obras [Ob], libro I, vol. 1*. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuserb (Eds.). Trad. A. Brotons Muñoz. Madrid: Abada.

Benjamin, W. (2007). *Obras [Ob], libro II, vol. 1*. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.). Trad. J. Navarro Pérez. Madrid: Abada.

Benjamin, W. (2008). *Obras [Ob], libro I, vol. 2*. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuserb (Eds.). Trad. A. Brotons Muñoz. Madrid: Abada.

Benjamin, W. (2009). *Obras [Ob], libro II, vol. 2*. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.). Trad. J. Navarro Pérez. Madrid: Abada.

Benjamin, W. (2010). *Obras [Ob], libro IV, vol. 1*. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds). Trad. J.Navarro Pérez. Madrid: Abada.

Bloch, E. (1977). *El principio esperanza. Tomo I*. Trad. F. Gonzalez Vicen. Madrid: Aguilar.

Fromm, E. (2020). *La revolución de la esperanza. Hacia una tecnología humanizada*. Trad. D. Jiménez Castrillejo. México: FCE.

Han, B.-C. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Trad. A. Ciria. Barecelona: Herder.

Oyarzun, P. (2017): “Benjamin, Lichtenberg, la joroba y los añicos”. *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, 58, 53-70. http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1038

Scholem, G. (2008). *Conceptos básicos del judaísmo.* Trad. J. L. Barbero. Madrid: Trotta.